

LOS DONES DE DIOS

Prólogo

El presente anexo a Un Curso de Milagros, Los Dones de Dios, es un texto que no había sido traducido hasta ahora al español y que figura al final del libro de poemas de Helen Schucman con el mismo nombre. Quizás debido a la brevedad de la obra no ha sido nunca considerada un anexo propiamente dicho al Curso, pero tanto su belleza formal, de alto carácter poético, como la fuerza y sentido de su contenido, la hacen merecedora de tal consideración.

Esta pequeña obra posee una indudable intensidad espiritual y alcanza cotas de belleza equiparables a los salmos bíblicos y a la mejor literatura mística nunca escrita. La voz que habla a través de Helen retoma aquí los momentos más sentidos de Un Curso de Milagros y reitera, ahora de forma poética y sentida, sus conceptos fundamentales; el sueño de la separación, los engañosos regalos del mundo y la mano siempre tendida de Dios a su único Hijo, cuyo despertar anhela.

Su lectura no deja indiferente, el ego es directamente confrontado, y es normal que sus postulados susciten temor en el personaje adormecido por el mundano regateo de placer, deseo y miedo. Para el ego todo es temible. Por una parte, desea los regalos del mundo, que siempre lo dejan insatisfecho y acaban ocasionándole dolor y pesar, pero por otra, y aún con más intensidad, teme a los Dones de Dios, pues ponen en evidencia su propia inexistencia y conducen a su desaparición si son respondidos por un corazón sincero y una mente pura y dispuesta. Los Dones de nuestro Padre son infinitos, eternos y amorosos. Él está más cerca de nosotros que nosotros mismos, y lo que resulta increíble es preferir nimiedades teñidas de sufrimiento y desesperanza a Su Llamada.

Cada frase de esta pequeña obra es una insistente llamada a despertar y a regresar del lejano país de las tinieblas en el que creemos vivir, al Corazón de Dios de donde nunca hemos salido. El texto tiene un carácter muy personal y puede interpretarse como directamente dirigido a Helen, de forma similar a los «Mensajes Especiales» del dictado inicial sin editar o *Urtext*, pero ¿no somos acaso todos un poco Helen? Debido a este carácter tan personal, se ha usado el género femenino en la comunicación de Jesús al traducir el texto al español.

Helen comenzó a transcribir el dictado en febrero de 1978 en un momento de gran ansiedad, característica de la última etapa de su vida, y refleja los esfuerzos de Jesús por sustituir sueños de miedo y muerte por los Dones de Dios, que son dicha, liberación y despertar. La redacción de esta pequeña obra concluyó en abril del mismo año, y son las últimas palabras que tenemos de Jesús a través de Helen.

En el dictado se utiliza constantemente el término *gift*, que a lo largo de toda esta edición se ha traducido como «regalo» cuando hace referencia a lo que el mundo ofrece para satisfacer supuestas carencias; como «Don», en mayúscula, cuando refiere a lo que Dios ofrece a Su amado Hijo, y que es innombrable e inefable, al ser absolutamente abstracto —la Propia Esencia de Dios—, y como «don», en minúscula, cuando refiere a nuestras ofrendas de amor.

I. El sueño del miedo

1. El miedo es la única emoción del mundo.

²Sus formas son muchas —llámalas como quieras—, pero su contenido es uno.

³Nunca lejos de su propósito, incluso en la forma.

⁴Nunca con poder para escapar a su causa.

⁵Y nunca es más que una falsificación de la dicha.

⁶El miedo descansa de forma incierta sobre un lecho de mentiras.

⁷Ahí nació y se cobijó por su aparente comodidad.

⁸Y ahí permanecerá, donde nació y donde le llegará su final.

⁹Pues ese es el lugar de la nada.

¹⁰Donde nacer y morir no es real, ni figura alguna en la mente deforme que las engendró significa nada en la Mente de Dios.

2. Si tuvieras la certeza —la completa seguridad y el entendimiento consistente de lo que el mundo puede dar— dejarías el miedo de lado tan fácilmente como el júbilo y la paz se unen en nombre del amor.

²Pero primero has de tener la certeza de que no puede haber amor donde hay miedo, y de que el mundo jamás dará un regalo que no esté hecho de miedo, quizás escondido, pero con toda seguridad presente en alguna parte del regalo.

³No lo aceptes, y entenderás que se te ha dado un regalo mucho más grande.

3. No permitas que el mundo te engañe.

²Fue hecho para engañar.

³Sin embargo, se puede escapar de sus trampas con tanta facilidad que un niño pequeño puede atravesarlas sin peligro y sin miedo de que puedan detener su avance.

⁴Los sueños sueños son y todos son igual de falsos.

⁵Esta es la única lección que se tiene que aprender.

⁶No obstante, mientras no se reconozca cada uno de ellos como la nada que son, el miedo persistirá hasta que sea visto únicamente como es.

⁷No hay persona, cosa o circunstancia que puedas valorar y tener como propia sin que el «regalo» del miedo surja en tu corazón.

⁸Pues los has visto a todos ellos como no son, y el amor por ellos ha huido como si hubiera huido de ti mismo.

⁹Y pensarás que Dios ha dejado de quererte por haber traicionado al Hijo que Él ama, y elegir el miedo y la culpa en lugar de a Él.

4. ¿Engaña Dios o engaña el mundo?

²Pues con toda seguridad uno de los dos debe mentir.

³Sus pensamientos no están de acuerdo en nada, y sus regalos son de un tipo y propósito diferentes.

⁴Lo que de uno tomes el otro lo ocultará.¹

⁵En esto no hay esperanza de llegar a un compromiso.

⁶Ni la mente puede cambiar de uno a otro sin el miedo que todo sueño conlleva.

⁷¡Qué temible debe ser verte a ti mismo como artífice de la realidad y la verdad, señor del destino y de los dominios del tiempo, y árbitro asignado para el mundo!

5. Los sueños nunca cambian.

²Recuerda solo eso, pero no dejes que se te escape a veces, permitiendo que se introduzca el miedo de nuevo.

³Niega el sueño, pero no le falles a la verdad, pues solo lo que es verdad nunca fallará.

⁴Todo lo demás engaña.

⁵Todo lo demás provocará terror, e incluso cuando parezca complacer, lo más que aporta es un alto coste de dolor.

⁶Libérate del sufrimiento ahora.

⁷Cualquier Don que te llegue de Dios no tiene coste alguno.

⁸Su camino es cierto, pues Sus Dones permanecen por siempre al provenir de Él.

⁹No pienses que el miedo se puede introducir allí donde moran Sus Dones.

¹⁰Mas tampoco pienses que Sus Dones se pueden recibir donde ha entrado el miedo y ha tocado tu visión con graves distorsiones que el mundo considera reales.

6. No hay retazos de sueños.

²Cada uno de ellos contiene la totalidad del miedo, lo opuesto al amor, el infierno que oculta el recuerdo de Dios, la crucifixión de Su santo Hijo.

³Por lo tanto, permanece en guardia contra ellos, pues se unen en un único propósito, y el infierno es total.

⁴Puede parecer que aprender esta lección lleva una eternidad, mas no tiene por qué ser así.

⁵Yo vine a hablar de lo intemporal en el tiempo.

⁶¿No has aprendido todavía el dolor que implica soñar?

⁷No hay necesidad de acogerlo en tu corazón y olvidar el espantoso coste de proteger la desesperación y elaborar engaños de nuevo.

7. El más pequeño de los sueños, el menor deseo por lo que el mundo valora, es lo suficientemente grande como para interponerse entre tú y la dulce liberación que Dios quiere ofrecerte.

²Él no puede decidir cambiar a Su Hijo, ni hacer que tu mente acepte la libertad perfecta que te ha dado.

³Sin embargo, con toda certeza te volverás hacia Él y repentinamente recordarás.

⁴Pero ten la certeza de esto y no lo olvides: lo que Dios ha unido es Uno.

⁵Y uno es también todo lo que el miedo ha fabricado para ser el gran impostor y el sustituto de la Creación de Dios.

⁶Solo puedes escoger una cosa, y lo que elijas es total.

⁷Todo lo que el mundo puede ofrecer promete alguna alegría que nunca llegará.

¹ Lucas 16:13 «Ningún criado puede servir a dos amos al mismo tiempo, porque aborrecerá al uno y apreciará al otro, o será fiel al uno y del otro no hará caso. No podéis servir al mismo tiempo a Dios y al dinero».

⁸Y todo lo que Dios te ha prometido no fallará nunca en nada.

⁹Ninguna necesidad dejará de ser satisfecha, ninguna herida quedará sin sanar, ninguna tristeza perdurará, ninguna oscuridad quedará sin disipar.

¹⁰Y el dolor más pequeño se desvanecerá de repente ante Sus Dones.

¹¹Cuando aceptes los Dones de Dios como lo único que quieres, olvidarás un mundo que no dejará rastro tras su partida.

8. «Elige de nuevo» sigue siendo tu única esperanza.¹

²La oscuridad no puede ocultar los Dones de Dios a menos que quieras que así sea.

³En paz yo vengo, y te insto ahora a poner fin al tiempo y a entrar en la eternidad conmigo.

⁴No habrá un cambio que los ojos puedan ver, ni desaparecerás de las cosas del tiempo.

⁵Pero cuando regreses irás de la mano conmigo, porque vamos juntos.

⁶Ahora los anfitriones del Cielo vienen con nosotros, para limpiar todo vestigio de sueños y todo pensamiento que descansa en la nada.

9. ¡Cuán querida eres por Dios, Quien solo te pide que camines conmigo y traigas Su Luz a un mundo enfermo al que el miedo ha vaciado de amor, vida y esperanza!

²Es seguro que no dejarás de oír mi llamada, pues yo nunca he dejado de oír tus gritos de dolor y aflicción, y he venido a salvar y a redimir finalmente al mundo del miedo.

³Nunca fue, ni es, ni será lo que has imaginado.

⁴Déjame ver por ti, y juzgar por ti lo que contemplarás.

⁵Cuando hayas visto conmigo tan solo una vez, jamás volverás a valorar ninguna cosa temible al coste de la Gloria y la Paz de Dios.

10. Esto es lo que te ofrezco: un mundo tranquilo de suave ordenamiento y amables pensamientos, vivo de esperanza y radiante en alegría, sin la menor pizca de miedo sobre su hermosura.

²Acepta esto ahora, pues he esperado mucho tiempo para darte este Don.

³Te lo ofrezco en lugar del miedo y de todos sus «regalos».

⁴¿Podrías acaso elegir otra cosa cuando todo el mundo está conteniendo la respiración en espera de tu elección?

⁵Ven ahora a mí, e iremos a Dios.

⁶No hay forma de que podamos ir cada uno por separado.

⁷Mas cuando nos unimos, es imposible que la Palabra de Dios nos pueda fallar.

⁸Pues Suya es la Palabra que nos hace uno en Él, y mía la Voz que te la comunica.

¹ T-31.IX.1:5 «Elige de nuevo si quieres ocupar el lugar que te corresponde entre los Salvadores del mundo, o si prefieres seguir en el infierno y mantener a tus hermanos allí contigo».

II. Los dos regalos

1. ¿Cómo puedes liberarte de todos los regalos que el mundo te ha ofrecido?

²¿Cómo puedes cambiar estos pequeños y crueles ofrecimientos por los que el Cielo da y Dios quiere que conserves?

³Abre tus manos y entrégame todas las cosas que has mantenido contra tu santidad y guardado para calumniar al Hijo de Dios.

⁴Practica con todas aquellas que hayas reconocido como lo que realmente son.

⁵Dame esas cosas sin valor en el mismo instante en que las veas a través de mis ojos y entiendas su coste.

⁶Luego, abandona estos sueños amargos al darte cuenta ahora de que no son sino eso, y nada más que eso.

2. Yo los tomo de ti gustosamente, y los pongo al lado de los Dones que Dios ha dispuesto sobre el altar a Su Hijo.

²Y te los doy para que reemplacen los que tú me das apiadándote de ti misma.

³Estos son los dones que te pido, y solo estos.

⁴Pues en cuanto los abandonas te acercas a mí, y yo puedo entonces llegar a ti como salvador.

⁵Tengo los Dones de Dios en mis manos para dárselos a todo aquel que quiera intercambiar el mundo por el Cielo.^I

⁶Tú solo necesitas decir mi nombre y pedirme a mí —ya sin la corona de espinas, y con los clavos hace mucho retirados— que acepte el regalo de dolor de tus manos receptoras, que tomarán las mías, mientras los lamentables regalos de la tierra son gozosamente desechados uno a uno.^{II}

⁷En mis manos está todo lo que deseas, necesitas y esperabas encontrar entre los miserables juguetes de la tierra.

⁸Los tomo de ti, y desaparecen.

⁹Y en el lugar que una vez ocupaban hay una puerta resplandeciente por la que entramos a otro mundo en el Nombre de Dios.

3. Padre, te damos gracias por estos Dones que juntos hemos hallado.

²Aquí somos redimidos.

³Pues aquí es donde nos unimos, y desde este lugar de santa unión iremos a Ti, pues reconocemos los Dones que nos diste, y ya no queremos ninguna otra cosa.

⁴Cada mano que encuentre su camino a la mía tomará Tus regalos de mí.

⁵Y cuando miremos juntos el lugar en el que deposité por ti los regalos sin valor que tú me diste, solo veremos los Dones de Dios reflejados en el fulgor que rodea nuestras cabezas.^{III}

^I T-12.VI.4:4 «Dios te dio el mundo real a cambio del que tú hiciste como resultado de la división de tu mente, y que ES el símbolo de la muerte».

T-12.XII.9:1 «Dios te dio el mundo real en amoroso intercambio por el mundo que TÚ hiciste y que ahora VES».

^{II} T-13.VIII.6:3 «Toma mi mano con fuerza, ¿pues qué otra cosa PUEDES necesitar, SALVO tus hermanos?».

^{III} Hechos 26:13 «Al mediodía, oh rey, vi en el camino una luz del Cielo, por encima del fulgor del sol, que resplandecía alrededor de mí y de los que viajaban conmigo».

4. Santos somos los que conocemos nuestra santidad, pues irradas Tu Luz sobre nosotros, y por ello te estamos agradecidos, Padre.

²Lo que pensamos que hicimos de Ti simplemente ha desaparecido, y al irse también desaparecen las imágenes que nosotros hicimos de Tu Creación.

³Y ya está consumado.^I

⁴Pues ahora encomendamos de nuevo en Tus Manos el espíritu^{II} de Tu Hijo, que pareció haber extraviado su camino por un ratito, pero que nunca abandonó la seguridad de Tu Amor.

⁵Los regalos del miedo y el sueño de la muerte han concluido.

⁶Y damos gracias.

⁷Y damos gracias, Amén.

^I Juan 19:30 «Cuando Jesús recibió el vinagre, dijo: “Está consumado”, e inclinó la cabeza y entregó su espíritu».

^{II} Salmos 31:5 «En tus manos encomiendo mi espíritu: me has redimido, oh, Señor, Dios de la verdad».

Lucas 23:46 «Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”. Y habiendo dicho esto, expiró».

III. El final del sueño

1. Las ilusiones se conciben como sustitutos de la verdad, para la cual ningún sustituto es posible.

²Un creador separado de la creación fue la primera ilusión, en la que todos los regalos del miedo nacieron.¹

³Pues ahora la creación no podía ser como su Creador, Quien nunca podría abandonar lo que Él Mismo había creado como parte de Sí Mismo.

⁴Entonces tiene que haber un sustituto para el amor, el cual no puede tener en verdad un opuesto, pues al serlo todo, no puede tener ningún sustituto.

2. Así se hizo el miedo, y con él vino la necesidad de regalos que prestaran sustancia a un sueño insustancial.

²Ahora el sueño parece ser valioso, pues sus ofrendas aparentan esperanza, fortaleza e incluso amor, aunque solo sea por un instante.

³Estas ofrendas contentan al asustado soñador por un rato, y no le permiten recordar el primer sueño que los regalos del miedo no hacen sino ofrecerle de nuevo.

⁴El aparente consuelo de los regalos de las ilusiones es ahora su armadura y la espada que esgrime para salvarse a sí mismo de despertar.

⁵Pues antes de que pudiera despertar se vería obligado a recordar de nuevo el primer sueño.

3. No es Dios Quien le pide un precio a él, pero al haber desplegado un velo sobre la verdad, debe ahora permitir que se retire el velo para que pueda verse su falta de sustancia.

²Nadie dudaría en abandonar un sueño de sobresalto y terror, de despiadado deterioro y contorsiones enfermizas, con la desesperación siempre a la vista y la muerte no lejos detrás, si creyera que no es más que un sueño.

³Sin embargo, si piensa que antes debe pasar a través de un terror todavía mayor, no puede sino ver cierta esperanza en lo que ahora parece un sueño «mejor».

4. Y entonces rebusca dentro de su sueño para encontrar qué regalos puede contener.

²¿Qué puedes conseguir entre sus sombras?

³¿Quién puede salvarte ahora al darte el amor que has desechado?

⁴¿Qué puedes aprender a hacer para convertirte en dominador de otros?

⁵¿Cuáles serán tus regalos especiales en el sueño?

⁶Encuétralos y no despiertes del sueño, pues pueden darte lo que piensas que te falta.

⁷Pero si despiertas todos sus regalos se irán, tu armadura y tu espada desaparecerán, y los buitres, siempre revoloteando en círculos sobre ti, te reclamarán finalmente como su legítima presa.

5. ¡Oh!, Criaturas de un Padre que olvidasteis, no habéis puesto vuestros ídolos en Su lugar, ni habéis hecho que Él os dé los regalos de miedo que vosotros mismos hicisteis.

²Dejadme ser Salvador de ilusiones.

¹ Ese creador es la mente que se separa de aquello que concibe olvidando su paternidad. Ahora lo contempla como algo diferente y externo a ella misma. Y hace eso tanto con aquello que imagina y llama «cosas» como con la idea que tiene de sí misma, limitada e impotente, sujeta a las leyes de ese mundo que ha proyectado y ubicada en un cuerpo material, vulnerable y condenado a morir.

³Puede que la verdad esté oculta para vosotros por sueños malignos, pero es solo de sueños de lo que tenéis que salvaros.

⁴La verdad sigue intacta ante vuestros engaños.

⁵Mas no podéis superar ese primer sueño sin la mano de un Salvador en la vuestra.

⁶Cada regalo de miedo os retendrá, a menos que me dejéis quitarlo de vuestra mente al mostraros que no es más que un sueño dentro de un desesperanzador sueño mayor en el que no hay ninguna esperanza.

⁷No aceptéis sus regalos, pues os condenan a un largo infierno, que aún seguirá cuando toda la aparente alegría que los regalos parecen ofrecer haya desaparecido.

6. No te dejes tentar.

²No caigas en las sombras y en un sueño aún más profundo en el que despertar parece ser el sueño.

³Ayúdame a darte la salvación.

⁴Compartamos la fortaleza de Cristo, y contemplemos el sueño en el que empezaron las ilusiones y que sirve para conservar su lugar de nacimiento en secreto y lejos de la luz de la verdad.

⁵Ven a mí.

⁶No hay necesidad de soñar una escapatoria del sueño.

⁷Fracasará.

⁸Pues si el sueño fuera real la escapatoria sería imposible, y la única esperanza residiría en las ilusiones.

⁹No cedas a esto.

¹⁰No es así.

¹¹Pues yo no soy un sueño que viene a burlarse.

¹²La salvación necesita tu ayuda tanto como la mía.

¹³No olvides que no respondes solo por ti misma.

7. Lo único que te pido es que ofrezcas ayuda a todos los sueños que el santo Hijo de Dios imagina, desde el tiempo en que se le concedió falsa realidad al primer sueño hasta que todo soñar acabe para siempre.

²¿Podría haber un don más santo que este?

³¿O podría haber una necesidad más punzante o más apremiante en un mundo de sueños?

⁴Ayúdame en esto, y ningún regalo que el mundo intente ofrecerte, ni ilusión alguna sostenida frente a la verdad podrá encadenarte por más tiempo.

⁵Ni el tiempo, ni ninguna de las leyes de la tierra tienen poder alguno sobre ti.

⁶Tus manos sanarán y darán los dones que aceptes de mí.

8. ¡Qué dichoso y qué santo es nuestro camino cuando la muerte no tiene ningún dominio y el sueño de separación, agonía y pérdida se ha disipado para siempre!

²No pienses que algo de lo que los regalos del miedo ofrecen merece un instante de duda, ahora que te encuentras ante las puertas del Cielo y el Cristo de Dios espera tu regreso.

³Aquíetate y escúchale a Él, pues Su llamada a ti no podría ser más insistente ni más querida; es la llamada del Amor Mismo que no cesará de hablarte de Dios.

⁴Tú le has olvidado, pero Él todavía es fiel, porque es tan parecido a Su Padre que lo recuerda por siempre en Su Amor.

⁵Y Él no puede olvidar que la Creación es inseparable del Creador, y por eso sabe que tú eres parte de Dios y del Hijo que fue creado igual que Él.

9. ¡Cuán querida eres para Él!

²Eres una parte de Cristo en Quien por siempre se depositan todos los Dones de Dios.

³Sin Ellos, Él Mismo, Quien es la compleción de Su Padre, está incompleto.

⁴¿Puede un sueño destruir una verdad tan santa y tan pura que abarca toda verdad y no deja nada aparte de sí misma?

⁵¿Traicionarías un amor tan perfecto que todos Sus Dones se convierten en su misma Unicidad, y este único Don es lo único que se puede dar y recibir?

⁶¡Oh, ven y deja que la Creación sea de nuevo todo lo que siempre fue y seguirá siendo por siempre jamás! ^I

⁷Deja que al sueño del tiempo le sea asignado su final, y deja que el Hijo de Dios se apiade de sí mismo.^{II}

10. Un silencio envuelve el mundo, que fue un sueño ancestral de hace tanto tiempo que nadie lo recuerda ahora.

²Su tiempo ha acabado, y en el pequeño espacio que parecía poseer ya no hay nada.

³El sueño ha concluido, y todos sus sueños de regalos han desaparecido también.

⁴El primer sueño ha sido visto y comprendido como una mera ilusión del miedo en el que estaba basado el mundo.

⁵Tras el sueño, alcanzándolo todo, abarcándolo todo, la Creación y el Creador todavía permanecen en perfecta armonía y perfecto amor.

⁶Esto se encuentra más allá de la puerta ante la que ahora nos encontramos.

⁷¿Vamos a seguir esperando en un sueño?

11. Tu santidad es la mía, y la mía es la Santidad de Dios.

²Aquí está Su Don, completo e inmaculado.

³Es Él Mismo Quien se da, y en esto consiste la verdad en ti.

⁴¡Qué hermosa eres tú, que estás a mi lado ante esta puerta y llamas conmigo para que todos puedan venir y salir del tiempo!

⁵Extiende tu mano para tocar la eternidad, y desaparece en su perfecto descanso.

⁶Aquí está la Paz que Dios tenía destinada al Hijo que ama.

⁷Entra conmigo y permite que su quietud cubra la tierra para siempre.

⁸Está consumado.^{III}

⁹Padre, Tu Voz nos ha llamado para que regresemos a casa por fin.

¹⁰El sueño ha concluido.

¹¹Despierta en amor, Criatura mía.

^I Salmo 148:6 «Él también los ha establecido por siempre jamás, ha promulgado un decreto que no expirará».

Isaías 30:8 «Ahora ve, escríbelo delante de ellos en una tablilla, e inscríbelo en un libro, para que quede para los tiempos venideros, por siempre jamás».

^{II} T-1.P14.1:1 «Un milagro es un comienzo y un final, y así abole el tiempo».

T-1.P18.1:4 «El tiempo cesará cuando ya no sea útil para facilitar el aprendizaje».

^{III} Aquí Jesús repite las palabras que pronunció en la cruz y que también aparecen en D-II.3:8.

IV. Nuestro don a Dios

1. No hay don de fe que Dios no acepte con gratitud.

²Él ama a Su Hijo.

³Y tal como Él da Sus Dones, también agradece los que Su Hijo le da a Él.

⁴La gratitud es el cántico que se entona en el Cielo, la única armonía que toda la Creación canta al unísono con su Creador.

⁵Pues la gratitud es el amor expresado en la unión; la condición necesaria para la extensión y el requisito previo a la paz.

⁶¿Pues quién puede estar en conflicto y amar a Dios?

2. Hemos hablado de los Dones de Dios para ti.

²Ahora debemos hablar también de los que tú le puedes dar a Él.

³Pues estos completan lo que Él da, tal como los Suyos te completan a ti.

⁴Dar es dicha, santidad y sanación.

⁵Esa es tu respuesta al mundo, y también la de Dios.

⁶Pues en eso te unes a Él, y solo en esto eres Su Semejante.

3. ¿Cómo puedes tú darle algo a Él, Quien no tiene carencias, vacío, necesidad o lugar oscuro que necesite la luz que tú le puedas ofrecer?

²Él guarda tus dones para ti.

³Él no sabe nada de dar y recibir.

⁴Lo que es amor —o procede del amor, u ofrece al amor un don— es uno con Él, pues es de Él.

⁵Para Él y de Él no son diferentes para Uno que no tiene opuesto.

⁶Pues el amor es todo lo que hay y lo único que existe.

⁷A todos y cada uno se les da un don de amor, sin mengua alguna en el que da, y sin añadir en verdad nada al que recibe.

⁸Más que el amor no puede haber.

⁹Pero se convierte en un don si verdaderamente es dado y recibido por ambos para ambos, que se saben Uno, y entonces se vuelve:

¹⁰Una llave al silencio y a la Paz de Dios.

¹¹Un feliz reconocimiento del amor de Cristo.

¹²Una bienvenida a la ayuda del Espíritu Santo.

¹³Una invitación para que Él entre y eleve al Hijo de Dios hasta Dios Mismo.

4. ¿Qué podría entonces ser más querido para Dios que esto?

²Esos son Sus Dones, que también son los tuyos, pues en ellos se unen el que da y el que recibe.

³Un don es santo solo cuando no se considera en absoluto quién ganará con ello, y no hay sombra alguna de la idea de perder.

⁴No es fácil que el mundo entienda lo que significa dar, ni cómo dar un don que Dios y toda la Creación aceptarán, pues resplandece hacia afuera de un corazón agradecido y hacia adentro sobre el altar a su Dios.

5. Dios concede la gracia de dar tal como Él da, pues da de la única manera que conoce, y lo que Él conoce es todo lo que Él es.

²Cristo da tal como Dios da, al ser semejante a Él.

³Y no hay nada aparte de los dones que Ellos dan, pues cada don lo abarca todo y eleva el universo hasta Sus Brazos.

6. Mas ¿qué pasa contigo, que crees estar en la tierra y no entiendes lo que es dar, pues has olvidado el significado del amor?

²¿Qué dones le puedes ofrecer a Dios?

³Hermana mía, recibes muchas peticiones de aquellos que extraviaron su camino y necesitan tu ayuda para encontrarlo de nuevo.

⁴A ti te parece que los ayudas si respondes a lo que ellos piden y que tú crees que necesitan.

⁵Sin embargo, es siempre Dios Quien te llama, y quien pide ayuda no es otra que tú misma.

⁶¿Quién da, entonces, y quién recibe?

⁷¿Quién pide el don y a quién se le da?

7. Esta es la única lección que el mundo debe enseñar acerca de dar.

²El mundo no fue hecho para enseñarla.

³Pero es la que el Espíritu Santo ve en él; por ello, es la única que el mundo tiene.

⁴Olvida las otras devastadoras maneras en que se dan y reciben los regalos de la tierra.

⁵No tengas en cuenta el coste ni pienses en términos de pérdidas o ganancias, no regatees ni repares en los resultados que el mundo asocia a cada regalo que da en estricto acuerdo con sus leyes.

⁶Los cambistas del mercado han sido tus maestros.^I

⁷Ahora ellos mismos necesitan un don que no pueden dar.

⁸Sé ahora su salvador, pues tienes otro Maestro ahora.^{II}

8. No tengas en cuenta el coste de dar.

²No lo tiene.

³Tus maestros te han engañado.

⁴Pero no pienses que sus errores no fueron los tuyos también.

⁵Para todos los que no entienden que los Dones de Dios y de Cristo son uno, hazte eco de lo que la Voz de Dios diría:

⁶Sálvame, hermano mío, salvándote tú.

⁷Y déjame ofrecerle a Dios tus dones por ti.

⁸Pues Su altar los espera con amor.

⁹Y Él nos pide que ahí los pongamos.

^I Mateo 21:12 «Y entró Jesús en el templo de Dios, y echó fuera a todos los que vendían y compraban en el templo, y derribó las mesas de los cambistas y las sillas de los que vendían palomas».

^{II} Mateo 23:8 «Pero no os llaméis maestros, porque Uno es vuestro maestro y todos vosotros sois hermanos».

¹⁰No hay otro amor que el Amor de Dios; no hay otros Dones que los Suyos.^I

¹¹Nosotros solo le devolvemos lo que es Suyo.

¹²Mas, al hacerlo, Él viene a llamar a Su Hijo y le pide que regrese de nuevo a Él desde el lejano país donde arrojó el recuerdo de todos los Dones de su Padre.

9. Criatura del Amor Eterno, ¿qué otro don hay que tu Padre pueda querer de ti excepto tú mismo?

²¿Y qué otra cosa querrías darle tú, pues qué otra cosa preferirías tener?

³Has olvidado Quién eres realmente.

⁴¿Qué puedes querer sino ese recuerdo?

⁵¿Qué insignificantes regalos, hechos de miedo enfermizo y sueños malignos de sufrimiento y muerte, puedes querer para reemplazar el recuerdo de Cristo en ti?

⁶Ciertamente te extraviaste en un lejano país, mas no fuiste olvidado.

⁷Oye la llamada que el Amor le hace al amor, por amor, en amor a ti, y elévate con el amor a tu lado para devolver el Don de amor que Dios te ha dado, y que tú le has devuelto a Él en agradecimiento.

10. No olvides la Fuente de lo que tú eres, y no pienses que Él te ha olvidado.

²El Amor no vacila y no olvida los Dones que quiere que conserves.^{II}

³Devuélveselos entonces, pues ciertamente hay oscuridad en el lejano país donde el recuerdo de Dios parece haber desaparecido.

⁴Mas Cristo ha ido contigo dondequiera que hayas ido.

⁵Pues eres Suyo, y al ser de Él eres también de Su Padre.

⁶Él trae consigo los regalos que Su Padre le dio, y al dártelos a ti te enseña cómo devolverlos de la manera en que Él lo hace.

⁷La luz no conoce límites; el amor no conoce mengua.

⁸Regresa a Mí, Criatura Mía, pues Cristo es Aquel que es Mi Hijo, y tú eres uno con Él.

⁹Tú eres Mi don, pues tú eres uno Conmigo.^{III}

^I L-127 «No hay otro amor que el Amor de Dios».

^{II} 1 Corintios 13:8 «El amor nunca muere. Vendrá, en cambio, un día en que nadie comunicará mensajes de parte de Dios, nadie hablará en un lenguaje misterioso, nadie podrá presumir de una profunda ciencia».

^{III} Juan 17:22 «Y la gloria que me diste yo se la he dado a ellos, para que sean uno, así como nosotros somos uno».

V. El Amor del Padre

1. Hay un lugar secreto en cada uno de nosotros donde depositar los Dones de Dios, y los nuestros para Él.

²No es un lugar secreto a los ojos de Cristo, Quien lo ve con claridad y sin cesar.

³Sin embargo, está escondido a los ojos del cuerpo, y para todos aquellos que todavía ponen sus esperanzas en el mundo y persiguen los mezquinos regalos que da, teniéndolos en gran estima y pensando que son reales.

⁴Los regalos de las ilusiones ocultan el lugar secreto donde Dios es tan claro como el día, y Cristo con Él.

⁵¡Oh, no permitas que este lugar siga secreto para un mundo tan lleno de sufrimiento y tan atormentado por el dolor!

⁶Tú puedes aliviar su aflicción, sanar su dolor, y dejar que la paz de Dios lo envuelva como una madre mece a su cansado hijo, hasta que este suspira y se desliza al descanso.

2. El descanso podría ser tuyo por razón de lo que Dios es.

²Él te ama como una madre ama a su hijo; su único hijo, el único amor que ella tiene, lo que es todo para ella, su propia extensión, una parte tan de ella misma como su mismo aliento.

³Él te ama como un hermano ama a su propio hermano; nacido de un mismo padre, todavía uno en él, y unido a él con un sello que no se puede romper.

⁴Él te ama como un amante ama a su amada; su elegida, su alegría, su misma vida, aquella a la que busca cuando se ha ido, y que le trae la paz de nuevo cuando regresa.

⁵Él te ama como un padre ama a su hijo, sin el cual su mismo ser está incompleto, cuya inmortalidad completa la suya propia, pues en él la cadena de amor se completa, un círculo dorado que nunca acabará, una canción que seguirá a través de los tiempos, y aún después, y que siempre permanecerá como el inmortal sonido de amar y del amor.

3. ¡Oh, queda en paz, amada del Señor!

²¿Qué es tu vida sino gratitud a Él que te ama con un Amor sempiterno?

³¿Cuál es tu propósito aquí sino recordar en Sus amorosos Brazos al Hijo que Él ama y que ha olvidado Quién es su Padre?

⁴¿Cuál es tu único objetivo, tu única esperanza, tu única necesidad, sino permitir que el secreto lugar de la paz estalle sobre el mundo en todo su júbilo, y que la Voz que reside en su interior hable al mundo de Él, Cuyo amor resplandece fuera y dentro y entremedias, a través de todos los lugares tenebrosos hasta abrazar a todas las cosas vivientes dentro de su áurea paz?

4. La noche es oscura, pero tendrá un final.

²Consuélate con esto:

³Nadie a quien yo envíe a ayudarte a alcanzar el objetivo se apartará de tu lado hasta que el Reino esté a salvo.

⁴Se te han dado las promesas de Dios.

⁵¿Qué podría ser más seguro?

⁶Ciertamente, hay ayuda para alguien que se encuentra tan cerca del Cielo como tú lo estás.

⁷Todo cambia, menos esto:

⁸Aquel a quien Él ha llamado y que ha respondido, como tú has hecho, puede descansar en paz en Sus amorosos Brazos, y confiar en que Su gratitud y Su Corazón agradecido latirán por el tuyo cuando parezca desfallecer.

5. No pienses que Él abandonará a Su Criatura, que oyó Su Voz y escuchó Su Palabra.

²Recuerda esto:

³Dispones de la gratitud de Dios, y Él no te dejará sin consuelo por mucho tiempo

⁴Todavía se te necesita en el mundo, para oír Su Voz y compartir Sus mensajes de amor con aquellos que claman en la aflicción.

⁵¿Cómo podrías fracasar en encontrarle, cuando Él te necesita tanto como tú a Él?

⁶No temas sufrir pérdida alguna, ni que Él, que dio Su Consuelo a Su Hijo, te abandone.¹

⁷Recibe el don que tú le diste a Dios, y que Él te devolverá.

6. Confía en Aquel Cuya Voz oíste, y no pienses que Él no oye tu asustada voz que clama en susurrante agonía.

²Serás elevada del terror a la resplandeciente Paz de Dios.

³El camino parece espinoso y acosado por el pesar, sin embargo, es tan cierto como el Amor de Dios, que no puede fallar.

⁴El Amor de Dios te sostiene, y no puedes fracasar, pues Su Amor resplandece en ti.

⁵Tendrás fe, pues Su Fe en ti no tiene límites.

⁶No pierdas la esperanza en Él, Quien te ama con perpetuo amor; Quien conoce tu necesidad y mira todo lo tuyo con incesante vigilancia.

7. No olvides Su agradecimiento, y entiende que la gratitud de Dios llega mucho más lejos que todas las cosas que el mundo pueda ofrecer, pues Sus Dones perdurarán eternamente en Su Corazón y en el tuyo.

²Agradece Su Amor y Su cuidado, pues en este mundo a muy pocos se les ha concedido darle a Dios un Don como el que tú le has dado.

³Con todo, solo se necesitan unos pocos.

⁴Ellos bastan para todo el resto, y te dan gracias junto al Creador.

⁵Él no descuida los dones que da, ni Sus promesas son en vano.

⁶Puedes tener la seguridad de que una madre no le falla al hijo que ama, ni un Padre abandonará a Su Criatura.

8. Tú eres Mi Hijo, y Yo no olvido el lugar secreto en el que todavía habito, sabiendo que tú recordarás.¹¹

²Ven, Hijo Mío, abre tu corazón y déjame brillar en ti, y en el mundo a través de ti.

³Tú eres Mi luz y Mi morada.

⁴Tú hablas por Mí a aquellos que han olvidado.

⁵Llámales ahora para que vuelvan a Mí, Hijo Mío.

⁶Recuerda tú ahora por todo el mundo.

¹ El Espíritu Santo

¹¹ En estos dos párrafos, al igual que al final de El Canto de Oración, es Dios Quien habla.

⁷Yo te llamo en amor, tal como tú me contestarás, pues este es el único lenguaje que conocemos.

⁸Recuerda el amor, tan próximo que no puedes dejar de tocar su corazón, pues late en ti.

9. No olvides.

²No olvides, Criatura Mía.

³Abre la puerta ante el lugar escondido, y déjame resplandecer sobre un mundo que se regocija en repentino éxtasis.

⁴Ya llego, ya llego.

⁵Contéplame.

⁶Estoy aquí porque soy Tú; en Cristo, por Cristo, Mi propio Hijo bien amado, la gloria del infinito, la dicha del Cielo y la santa paz de la tierra que regresa a Cristo, y de Su mano, a Mí.

⁷Y ahora di Amén, Hijo mío, pues ya está consumado.

⁸El lugar secreto por fin abierto.

⁹Olvida todas las cosas excepto Mi inmutable Amor.

¹⁰Olvida todas las cosas excepto que Yo estoy aquí.